

EL PEOR, Y MAS PELIGROSO, ENEMIGO www.semillacristiana.com

En esta época de enorme libertad hay aún temas tabú que se marginan y silencian. El demonio es uno de ellos. Pero la marginación y el silencio no le hacen desaparecer.

Este tema no forma parte del Credo católico, pero en la oración que nos enseñó Jesús, las dos últimas peticiones – “no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal” – no se explican bien sin hacer referencia al Tentador y al Maligno.

Entremos en este tema apasionado y apasionante: el mal en el mundo, que no es solamente “algo” sino, sobre todo, “alguien”.

1 – LLAMADAS DE ATENCIÓN

El 20 de abril de 1884, el Papa **León XIII**, padre de la doctrina social de la Iglesia, publicó una encíclica sobre la francmasonería que comienza con consideraciones rotundas: *“Desde que, por la envidia del demonio, el género humano se separó miserablemente de Dios, a quien debía su llamada a la existencia y los dones sobrenaturales, los hombres se ha dividido en dos campos opuestos que no cesan de combatir: uno por la verdad y la virtud, el otro por aquello que es contrario a la virtud y a la verdad”*.

El **Cardenal Georges Cottier**, O.P. Pro-teólogo de la Casa Pontificia, escribe el Prólogo del libro: *Presidente de exorcistas – Experiencias y aclaraciones de Gabriel Amorth* (El padre Gabriel Amorth es exorcista de la diócesis de Roma, fundador y presidente honorario de la Asociación Internacional de Exorcistas). En su escrito el Cardenal dice lo siguiente: *“La Iglesia debe hablar del demonio. Pecando, el ángel caído no ha perdido todo el poder que tenía, según el plan de Dios, en el gobierno del mundo. Ahora utiliza este poder para el mal. El Evangelio de Juan le llama: «el príncipe de este mundo» (Jn 12,31) y en la primera carta también de Juan se lee: «El mundo entero yace en poder del Maligno» (1 Jn 5,19). Pablo habla de nuestra batalla contra las potencias espirituales (Cf. Ef. 6,10-17). Podemos también remitirnos al Apocalipsis.*

Tenemos que combatir contra fuerzas del mal no sólo humanas, sino sobrehumanas en su origen e inspiración: basta con pensar en Auschwitz, en las masacres de pueblos enteros, en todos los horrendos crímenes que se cometen, en los escándalos de los que son víctimas los pequeños y los inocentes, en el éxito de las ideologías de muerte, etc”.

Algunos años antes de la comentada catequesis de Pablo VI, el **Cardenal Gabriel Marie Garrone** denunciaba la conspiración del silencio sobre la existencia del demonio: *“Hoy en día apenas si se osa hablar. Reina sobre este tema una especie de conspiración del silencio. Y cuando este silencio se rompe es por personas que se hacen los entendidos o que plantean, con una temeridad sorprendente, la cuestión de la existencia del demonio. Ahora bien, la Iglesia posee sobre este punto una certeza que no se puede rechazar sin temeridad y que reposa sobre una enseñanza constante que tiene su fuente en el Evangelio y más allá. La existencia, la naturaleza, la acción del demonio constituyen un dominio profundamente misterioso en el que la única actitud sabia consistirá en aceptar las afirmaciones de la fe, sin pretender saber más de lo que la Revelación ha considerado bueno decirnos”*. El cardenal concluía así: *“Negar la existencia y la acción del ‘Maligno’ equivale a ofrecerle un inicio de poder sobre nosotros. Es mejor, en esto como en el resto, pensar humildemente como la Iglesia, que*

colocarse, por una pretenciosa superioridad, fuera de la influencia benefactora de su verdad y de su ayuda”.

Pero ¿cómo *“pensar humildemente como la Iglesia”* sobre este tema? ¿Cómo decir lo justo, con claridad y sin exageraciones? Dejemos que sea la misma Iglesia la que hable. Escuchemos la voz de la Palabra de Dios, de la Tradición y del Magisterio.

2 – ¿QUÉ ENSEÑA LA PALABRA DE DIOS?

2-1 – Que el demonio existe

“(En el paraíso) la serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahvé Dios había hecho” (Gn 3, 1).

“La muerte entró en el mundo por envidia del diablo” (Sb 2, 24).

“A los ángeles que no conservaron su dignidad, sino que abandonaron su morada, los echó (Dios) en el abismo tenebroso con cadenas eternas” (Jud 6).

“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que fue destinado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25, 41).

“Vuestro padre es el diablo... porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8, 44).

“He visto a Satanás caer del cielo a manera del relámpago” (Lc 10, 18).

“Vosotros sois hijos del diablo [...]. El fue homicida desde el principio, no permaneció en la verdad” (Jn 8, 44).

“El enemigo que sembró la cizaña es el diablo” (Mt 13, 39).

“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, amarrados con cadenas infernales, los precipitó al abismo donde son atormentados” (2 P 2, 4).

2-2 – Que Jesús luchó contra el demonio y lo venció

“Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo [...]. El diablo le dijo: Todas estas cosas te daré si postrándote ante mí me adorares. Le respondió Jesús: Apártate de mí, Satanás” (Mt 4, 1-9; Mc 1, 12-13; Lc 4, 1-13).

“Curó (Jesús) a muchas personas, afligidas de varias dolencias, y lanzó a muchos demonios, sin permitirles decir que sabían quién era” (Mc 1, 34).

“Señor, ten compasión de mi hijo, porque es lunático [...] y lo he presentado a tus discípulos y no han podido curarle. Jesús dijo: Traédmelo acá. Y Jesús amenazó al demonio y salió del muchacho, que quedó curado” (Mt 17, 14-17; Mc 9, 17-28; Lc 9, 38-44).

“Un hombre poseído del espíritu inmundo exclamo diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos?” (Mt 8, 29; Mc 1, 24; 5, 7; Lc 8, 28).

“Ahora “el príncipe de este mundo” va a ser lanzado fuera” (Jn 12, 31).

“¿Que compañía puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿qué concordia entre Cristo y Belial?” (2 Cor 6, 14-15).

2-3 – Que el demonio actúa sobre el hombre

“Y dijo (la serpiente) a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?”. Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos

comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: “No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte”. Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que si comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal” (Gn 3, 1-5).

“Dijo también el Señor: Simón, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos como el trigo. Pero yo he rogado por ti” (Lc 22, 31 -32).

“El que oye la palabra del reino y no para en ella su atención, viene el mal espíritu y le arrebatara aquello que se había sembrado en su corazón” (Mt 13, 19).

“Satanás se apodera de Judas, el cual fue a tratar con los príncipes de los sacerdotes” (Lc 22, 3-4; Jn 13, 17).

“Se me ha dado el estímulo de mi carne, un ángel de Satanás para que me abofetee” (2 Cor 12, 7).

“El mismo Satanás se transforma en ángel de luz, así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia” (2 Cor 11, 14-15).

“Temo que así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así sean manchados vuestros espíritus” (2 Cor 11, 3).

“Si os enojáis, no queráis pecar [...]. No deis lugar al diablo” (Efes 4, 26-27).

“Los que contradicen la verdad [...] están enredados en los lazos del diablo, que los tiene presos a su arbitrio” (2 Tim 2, 25-26).

“Quisimos pasar a visitaros y en particular yo, Pablo, lo he resuelto varias veces; pero Satanás nos lo ha estropeado” (1 Tes 2, 18).

“Quien comete pecado, del diablo es; porque el diablo desde el momento de su caída continua pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Jn 3, 8).

“Estos son espíritus de demonios, que hacen prodigios y van a los reyes de la tierra para coaligarlos en batalla el gran día del Dios todopoderoso” (Apoc 16, 14).

“Satanás saldrá de su prisión y engañará a las naciones que hay sobre los cuatro ángulos del mundo” (Apoc 20, 7).

2-4 – Que el hombre, con la ayuda de Dios, puede vencerle

“Los que creyeren lanzarán los demonios en mi nombre” (Mc 16, 17).

“Señor, hasta los demonios mismos se sujetan a nosotros por la virtud de tu nombre” (Lc 10, 17).

“Estad, pues, sujetos a Dios y resistid al diablo y huirá de vosotros” (Sant 4, 7).

“Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarrestar las asechanzas del diablo, pues [...] nuestra pelea es contra los espíritus malignos” (Efes 6, 11 – 12).

“Sed sobrios y vigilantes: porque vuestro enemigo el diablo anda girando como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar” (1 Pdr 5, 8).

2-5 – Que Dios vencerá definitivamente al demonio

La promesa:

“Entonces Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo... Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañal” (Gn 3, 14-15).

La lucha:

“Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él” (Ap 12, 7-9).

La victoria:

“Y el diablo, su seductor, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están también la Bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. (Ap 20, 10).

3 – ¿QUÉ ENSEÑAN LOS SANTOS?

3-1 – Que el demonio engaña con la tentación

“Siempre está ojo avizor contra nosotros el enemigo antiguo; no nos durmamos. Sugiere halagos, pone celadas, introduce malos pensamientos y, para llevarnos a dolorosa ruina, pone delante lucros y amenaza con perjuicios. Todos ahora y cada uno es probado, cada cual a su modo” (San Agustín, Sermón 6).

“Nos dice también San Pedro: Vigilad constantemente, pues el demonio esta rondando cerca de vosotros como león rugiente, que busca a quien devorar. Y el mismo Jesucristo nos dice: Orad sin cesar, para que no caigáis en la tentación: es decir, que el demonio nos acecha en todas partes. De manera que es preciso contar con que, en cualquier parte o en cualquier estado que nos hallemos, nos acompañará la tentación” (Santo Cura de Ars, Sermón sobre las tentaciones).

“Nuestro enemigo el diablo nos rodea siempre, tratando de quitarnos la semilla de la palabra que ha sido puesta en nosotros” (San Atanasio, en Catena Aurea, vol. VI, p. 396).

“Como general competente que asedia un fortín, estudia el demonio los puntos flacos del hombre a quien intenta derrotar, y lo tienta por su parte más débil” (Santo Tomás, Sobre el Padrenuestro, I. c., p. 162).

“Sus armas son la astucia, el engaño y la torpeza espiritual y sus despojos los hombres engañados por él” (San Beda, en Catena Aurea, vol. VI, p. 30).

“Dos pasos del diablo: primero engaña, y después de engañar intenta retener en el pecado cometido” (Santo Tomás, Sobre el Padrenuestro, I. p. 163).

“El lobo roba y dispersa las ovejas, porque a unos los arrastra a la impureza, a otros inflama con la avaricia, a otros los hincha con la soberbia, a otros los separa por medio de la ira, a este le estimula con la envidia, al otro le incita con el engaño. De la misma manera que el lobo dispersa las ovejas de un rebaño y las mata, así también hace el diablo con las almas de los fieles por medio de las tentaciones” (San Gregorio Magno, Hom. 14 sobre los Evang.).

3-2 – Que el demonio siembra la confusión

“El diablo no permite a aquellos que no velan, que vean el mal hasta que lo han consumado” (San Juan Crisóstomo, en Catena Aurea, vol. III, p. 345).

“Suponed, por ejemplo, que sobre las calles de una populosa ciudad cayera de repente la oscuridad; podéis imaginar, sin que yo os lo cuente, el ruido y el clamor que se produciría. Transeúntes, carruajes, coches, caballos, todos se hallarían mezclados. Así

es el estado del mundo. El espíritu maligno que actúa sobre los hijos de la incredulidad, el dios de este mundo, como dice S. Pablo, ha cegado los ojos de los que no creen, y he aquí que se hallan forzados a reñir y discutir porque han perdido su camino; y disputan unos con otros, diciendo uno esto y otro aquello, porque no ven” (Beato J. H. Newman, Sermón para el Domingo II de Cuaresma. Mundo y pecado).

“Siendo un ángel apostata, no alcanza su poder mas que a seducir y apartar el espíritu humano para que viole los preceptos de Dios, oscureciendo poco a poco el corazón de aquellos que tratarían de servirle, con el propósito de que olviden al verdadero Dios, sirviéndole a el como si fuera Dios. Esto es lo que descubre su obra desde el principio” (San Ireneo, Tratado contra las herejias, 5).

“Perverso maestro es el diablo, que mezcla muchas veces lo falso con lo verdadero, para encubrir con apariencia de verdad el testimonio del engaño” (San Beda, en Catena Aurea, vol. IV, p. 76).

3-3 – Que el demonio esclaviza al hombre

“De la misma manera que la nave (una vez roto el timón) es llevada a donde quiere la tempestad, así también el hombre, cuando pierde el auxilio de la gracia divina por su pecado, ya no hace lo que quiere, sino lo que quiere el demonio” (San Juan Crisóstomo, en Catena Aurea, vol III, p. 36).

“Cuando el demonio se aparta de alguno, acecha el instante oportuno, y cuando le ha inducido a un segundo pecado, acecha la ocasión para el tercero” (Orígenes, en Catena Aurea, vol III, p. 346).

“El diablo tiene un cierto poder; sin embargo, las más de las veces quiere hacer daño y no puede porque este poder esta bajo otro poder [...], ya que Quien da facultad al tentador, da también su misericordia al que es tentado. Ha limitado al diablo los permisos de tentar” (San Agustín, Sobre el Sermón de la Montaña, 2).

“El diablo no puede dominar a los siervos de Dios que de todo corazón confían en El. Puede, sí, combatirlos, pero no derrotarlos” (Pastor de Hermas, Epilogo sobre los Mandamientos, 2).

“Os escribo, amados hermanos, para que sepáis que desde el día en que Adán fue creado hasta el fin del mundo, el Maligno, sin descanso alguno, hará la guerra a los santos. Sin embargo, son ahora pocos los que se dan cuenta de que el devastador de las almas cohabita con ellos en su cuerpo, muy cerca del alma. Están atribulados y no hay en la tierra nadie que pueda confortarlos. Por eso miran al cielo y ponen en él su esperanza con el fin de recibir algo dentro de sí mismos. Y por esta fuerza, y gracias a la armadura del Espíritu, vencerán” (San Macario, monje egipcio que vivió setenta años retirado en el desierto de Sitia (+ Ca. 390).

3-4 – Que existen remedios para vencer al demonio

El agua bendita:

“Me dices que por qué te recomiendo siempre, con tanto empeño, el uso diario del agua bendita. Muchas razones te podría dar. Te bastará, de seguro, esta de la Santa de Ávila: “De ninguna cosa huyen mas los demonios, para no tornar, que del agua bendita” (JM. Escriba de Balaguer, Camino, n. 52).

El Ángel Custodio:

“Acude a tu Custodio, a la hora de la prueba, y te amparará contra el demonio y te traerá santas inspiraciones” (JM. Escriba de Balaguer, Camino, n. 567).

La limosna:

“Donde se da limosna no se atreve a penetrar el diablo” (San Juan Crisóstomo, Hom. sobre la 1.a Epistola a los Colosenses, 35).

La humildad:

“Refiérese en la vida de San Antonio que Dios le hizo ver el mundo sembrado de lazos que el demonio tenía preparados para hacer caer a los hombres en pecado. Quedó de ello tan sorprendido que su cuerpo temblaba como la hoja de un árbol, y dirigiéndose a Dios le dijo: “Señor, ¿quién podrá escapar de tantos lazos?” Y oyó una voz que le dijo: “Antonio, el que sea humilde; pues Dios da a los humildes la gracia necesaria para que puedan resistir a las tentaciones; mientras permite que el demonio se divierta con los orgullosos, los cuales caerán en pecado en cuanto sobrevenga la ocasión. Mas a las personas humildes el demonio no se atreve a atacarlas” (Santo Cura de Ars, Sermón sobre la humildad).

La oración:

“Ningún poder humano puede ser comparado con el suyo y solo el poder divino lo puede vencer y tan solo la luz divina puede desenmascarar sus artimañas. El alma que hubiera de vencer la fuerza del demonio no lo podrá conseguir sin oración ni podrá entender sus engaños sin mortificación y sin humildad” (San Juan de la Cruz, Cántico espiritual, 3, 9).

Los sacramentos:

“Dios nos envía amigos, ora sea un santo, ora un ángel, para consolarnos [...]; nos hace sentir con mayor fuerza la eficacia de sus gracias a fin de fortalecernos y armarnos de valor. Mas, al recibir los sacramentos, no es un santo o un ángel, es El mismo quien viene revestido de todo su poder para aniquilar a nuestro enemigo. El demonio, al verle dentro de nuestro corazón, se precipita a los abismos; aquí tenéis, pues, la razón o motivo por el cual el demonio pone tanto empeño en apartarnos de ellos, o en procurar que los profanemos. En cuanto una persona frecuenta los sacramentos, el demonio pierde todo su poder sobre ella” (Santo Cura de Ars, Sermón sobre la perseverancia).

El poder de Dios:

“Cuarenta años antes del año 2000, el demonio será dejado suelto por un tiempo para tentar a los hombres. Cuando todo parecerá perdido, Dios mismo, de improviso, pondrá fin a toda maldad” (Santa Brígida).

4 – ¿QUÉ ENSEÑAN LOS CONCILIOS?**4-1 – Que los ángeles fueron creados buenos y se hicieron malos**

“El diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos” (Concilio de Letrán, año 1215: DS 800).

4-2 – Que el Maligno es el tentador de los hombres

“Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios” (Gaudium et spes, 13, a).

“Con mucha frecuencia, los hombres, engañados por el Maligno, se envilecieron con sus fantasías y trocaron la verdad de Dios en mentira, sirviendo a la criatura más bien que al Creador (cf. Rom 1, 21 y 25)” (Lumen gentium, 16).

4-3 – Que Cristo fue enviado para librarnos del Maligno

“Por esta razón, como Cristo fue enviado por el Padre, él mismo envió también a los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no sólo para que, al predicar el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos ha liberado del poder de Satanás y de la muerte y nos ha conducido al reino del Padre, sino también para que realizaran la obra de salvación que anunciaban mediante el sacrificio y los sacramentos en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (Sacrosanctum Concilium, 6).

4-4 – Que Cristo venció al demonio

(Dios) “dispuso entrar en la historia humana de modo nuevo y definitivo, enviando a su Hijo en carne nuestra, a fin de arrancar por El a los hombres del poder de las tinieblas y de Satanás” (Ad gentes divinitus 3, a).

“El Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (cf. Jo 12,31), que le retenía en la esclavitud del pecado” (Gaudium et spes, 13, b).

“En El (Cristo) Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado” (Gaudium et spes, 22, c).

5 – ¿QUÉ ENSEÑA EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

5-1 – Que el demonio existe y tienta al hombre

“Tras la elección desobediente de nuestros primeros padres se halla una voz seductora, opuesta a Dios (cf. Gn 3,1-5) que, por envidia, los hace caer en la muerte (cf. Sb 2,24). La Escritura y la Tradición de la Iglesia ven en este ser un ángel caído, llamado Satán o diablo (cf. Jn 8,44; Ap 12,9). La Iglesia enseña que primero fue un ángel bueno, creado por Dios” (Catecismo, 391).

5-2 – Que el demonio tiene señas de identidad

“Homicida desde el principio, mentiroso y padre de la mentira” (Jn 8, 44), “Satanás, el seductor del mundo entero” (Ap 12, 9), es aquél por medio del cual el pecado y la muerte entraron en el mundo y, por cuya definitiva derrota, toda la creación entera será “liberada del pecado y de la muerte” (MR, Plegaria Eucarística IV). “Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno” (1 Jn 5, 18-19)” (Catecismo, 2852).

“La Escritura habla de un pecado de estos ángeles (2 P 2,4). Esta "caída" consiste en la elección libre de estos espíritus creados que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios y su Reino. Encontramos un reflejo de esta rebelión en las palabras del tentador a nuestros primeros padres: "Seréis como dioses" (Gn 3,5). El diablo es "pecador desde el principio" (1 Jn 3,8), "padre de la mentira" (Jn 8,44)” (Catecismo, 392).

5-3 – Que el mal no es “algo” sino “alguien”

“(Libranos del mal) En esta petición, el mal no es una abstracción, sino que designa una persona, Satanás, el Maligno, el ángel que se opone a Dios. El "diablo" ["dibolos"] es aquél que "se atraviesa" en el designio de Dios y su obra de salvación cumplida en Cristo” (Catecismo, 2851).

5-4 – Que el poder del demonio no es infinito

“Sin embargo, el poder de Satán no es infinito. No es más que una criatura, poderosa por el hecho de ser espíritu puro, pero siempre criatura: no puede impedir la edificación del Reino de Dios. Aunque Satán actúe en el mundo por odio contra Dios y su Reino en Jesucristo, y aunque su acción cause graves daños - de naturaleza espiritual e indirectamente incluso de naturaleza física - en cada hombre y en la sociedad, esta acción es permitida por la divina providencia que con fuerza y dulzura dirige la historia del hombre y del mundo. El que Dios permita la actividad diabólica es un gran misterio, pero "nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman" (Rm 8,28)” (Catecismo, 395).

5-5 – Que Jesús ha vencido al Maligno

“La Escritura atestigua la influencia nefasta de aquel a quien Jesús llama "homicida desde el principio" (Jn 8,44) y que incluso intentó apartarlo de la misión recibida del Padre (cf. Mt 4,1-11). "El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo" (1 Jn 3,8). La más grave en consecuencias de estas obras ha sido la seducción mentirosa que ha inducido al hombre a desobedecer a Dios” (Catecismo, 394).

“La victoria sobre el "príncipe de este mundo" (Jn 14, 30) se adquirió de una vez por todas en la Hora en que Jesús se entregó libremente a la muerte para darnos su Vida. Es el juicio de este mundo, y el príncipe de este mundo está "echado abajo" (Jn 12, 31; Ap 12, 11). "El se lanza en persecución de la Mujer" (cf Ap 12, 13-16), pero no consigue alcanzarla: la nueva Eva, "llena de gracia" del Espíritu Santo es preservada del pecado y de la corrupción de la muerte (Concepción inmaculada y Asunción de la santísima Madre de Dios, María, siempre virgen). "Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos" (Ap 12, 17). Por eso, el Espíritu y la Iglesia oran: "Ven, Señor Jesús" (Ap 22, 17. 20) ya que su Venida nos librá del Maligno” (Catecismo, 2853).

“Por su pasión, Cristo nos libró de Satán y del pecado. Nos mereció la vida nueva en el Espíritu Santo. Su gracia restaura en nosotros lo que el pecado había deteriorado” (Catecismo, 1708).

6 – ¿QUÉ ENSEÑÓ PABLO VI?

“¿Cómo se ha podido llegar a esta situación?”. Ésta es la pregunta que se hacía el Papa Pablo VI, algunos años después de la clausura del Concilio Vaticano II, a la vista de los

acontecimientos que sacudían a la Iglesia. *“Se creía –continuaba el Papa justificando su pregunta- que, después del Concilio, el sol habría brillado sobre la historia de la Iglesia. Pero en lugar del sol, han aparecido las nubes, la tempestad, las tinieblas, la incertidumbre”*.

La respuesta de Pablo VI es clara y neta: *“Una potencia hostil ha intervenido. Su nombre es el diablo, ese ser misterioso del que San Pedro habla en su primera Carta. ¿Cuántas veces, en el Evangelio, Cristo nos habla de este enemigo de los hombres?”*.

Y el Papa Montini precisa: *“Nosotros creemos que un ser preternatural ha venido al mundo precisamente para turbar la paz, para ahogar los frutos del Concilio ecuménico, y para impedir a la Iglesia cantar su alegría por haber retomado plenamente conciencia de ella misma”*.

Pablo VI tenía entonces la sensación de que *“el humo de Satanás ha entrado por alguna fisura en el templo de Dios”*.

Estas eran las palabras de Pablo VI sobre la crisis de la Iglesia el 29 de junio de 1972.

Pablo VI volvió sobre este tema cinco meses más tarde, en la Audiencia general de los miércoles, el 15 de noviembre de 1972: *“¿Cuáles son hoy afirma las necesidades más importantes de la Iglesia?”*. La respuesta del Papa es clara: *“Una de las necesidades más grandes de la Iglesia es la de defenderse de ese mal al que llamamos el demonio”*.

A continuación recuerda la enseñanza de la Iglesia sobre la presencia en el mundo *“de un ser viviente, espiritual, pervertido y pervertidor, realidad terrible, misteriosa y temible”*.

Después, refiriéndose a algunas publicaciones cristianas, afirmaba que *“se separan de la enseñanza de la Biblia y de la Iglesia los que se niegan a reconocer la existencia del diablo, o los que lo consideran un principio autónomo que no tiene, como todas las criaturas, su origen en Dios; y también los que lo explican como una pseudorealidad, una invención del espíritu para personificar las causas desconocidas de nuestros males”*.

“Nosotros sabemos - prosiguió Pablo VI - que este ser oscuro y perturbador existe verdaderamente y que está actuando de continuo con una astucia traidora. Es el enemigo oculto que siembra el error y la desgracia en la historia de la humanidad. (...) Es el seductor pérfido y taimado que sabe insinuarse en nosotros por los sentidos, la imaginación, la concupiscencia, la lógica utópica, las relaciones sociales desordenadas, para introducir en nuestros actos desviaciones muy nocivas y que, sin embargo, parecen corresponder a nuestras estructuras físicas o psíquicas o a nuestras aspiraciones profundas”.

Para concluir, el Santo Padre sacó una conclusión práctica: *“A propósito del demonio y de su influencia sobre los individuos, sobre las comunidades, sobre sociedades enteras, habría que retomar un capítulo muy importante de la doctrina católica, al que hoy se presta poca atención”*.

El cardenal **J. L. Suenens**, antiguo arzobispo de Bruxelles-Malines, escribió al final de su libro *Renouveau et Puissances des ténébres*: *“Acabando estas páginas, confieso que yo mismo me siento interpelado, ya que me doy cuenta de que a lo largo de mi ministerio pastoral no he subrayado bastante la realidad de las Potencias del mal que actúan en nuestro mundo contemporáneo y la necesidad del combate espiritual que se impone entre nosotros”*.

7 – ¿QUÉ ENSEÑÓ JUAN PABLO II?

Juan Pablo II, el 24 de mayo de 1987, en el santuario de San Miguel Arcángel en el Monte Gargan, afirmó: *“el demonio sigue vivo y activo en el mundo”*.

Juan Pablo II ha hecho suya la consigna de su predecesor. En su enseñanza ha ido incluso más allá de Pablo VI. Mientras que éste no dedicó más que una catequesis del miércoles al problema del demonio, Juan Pablo II ha tratado este tema a lo largo de seis audiencias generales sucesivas. Y hay que añadir a esta enseñanza la peregrinación al santuario de San Miguel Arcángel en el Monte Gargan y un discurso sobre el demonio pronunciado el 4 de septiembre de 1988, con motivo de su viaje a Turín.

A modo de ejemplo volvamos sobre algunas palabras suyas.

En su encuentro con 30.000 jóvenes en las islas Madeira (mayo de 1991) citó un pasaje significativo de su mensaje de 1985 para el Año Internacional de la Juventud: *“La táctica que Satanás ha aplicado, y que continúa aplicando, consiste en no revelarse, para que el mal que ha difundido desde los orígenes se desarrolle por la acción del hombre mismo, por los sistemas y las relaciones entre los hombres, entre las clases y entre las naciones, para que el mal se transforme cada vez más en un pecado ‘estructural’ y se pueda identificar cada vez menos como un pecado ‘personal’”*.

Recordemos un pasaje de la catequesis de Juan Pablo II en la Audiencia de los miércoles del día 13 de agosto del 86 sobre *El pecado y la acción de Satanás*: *“Según la Sagrada Escritura, y especialmente el Nuevo Testamento, el dominio y el influjo de Satanás y de los demás espíritus malignos se extiende al mundo entero. Pensemos en la parábola de Cristo sobre el campo (que es el mundo), sobre la buena semilla y sobre la mala semilla que el diablo siembra en medio del grano tratando de arrancar de los corazones el bien que ha sido ‘sembrado’ en ellos (Cfr. Mt 13, 38-39). Pensemos en las numerosas exhortaciones a la vigilancia (Cfr. Mt 26, 41; 1 Pe 5, 8), a la oración y al ayuno (Cfr. Mt 17, 21). Pensemos en esta fuerte invitación del Señor: ‘Esta especie (de demonios) no puede ser expulsada por ningún medio sino es por la oración’ (Mc 9, 29). La acción de Satanás consiste ante todo en tentar a los hombres para el mal, influyendo sobre su imaginación y sobre las facultades superiores para poder situarlos en dirección contraria a la ley de Dios.*

Satanás pone a prueba incluso a Jesús (Cfr. Lc 4, 3-13) en la tentativa extrema de C contrastar las exigencias de la economía de la salvación tal como Dios le ha preordenado. No se excluye que en ciertos casos el espíritu maligno llegue incluso a ejercitar su influjo no sólo sobre las cosas materiales, sino también sobre el cuerpo del hombre, por lo que se habla de ‘posesiones diabólicas’ (Cfr. Mc 5,2-9). No resulta siempre fácil discernir lo que hay de preternatural en estos casos, ni la Iglesia condesciende o secunda fácilmente la tendencia a atribuir muchos hechos e intervenciones directas al demonio; pero en línea de principio no se puede negar que, en su afán de dañar y conducir al mal, Satanás pueda llegar a esta extrema manifestación de su superioridad”.

8 - ¿QUÉ ENSEÑA ACTUALMENTE BENEDICTO XVI?

En el rezo del Ángelus, en Plaza de San Pedro, el domingo 21 de febrero de 2010, dijo a los fieles allí reunidos: *“De las tres tentaciones que Satanás plantea a Jesús, la primera tiene su origen en el hambre, es decir, en la necesidad material: “Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan”. Pero Jesús responde con la*

Sagrada Escritura: "No sólo de pan vive el hombre" (Lc 4, 3-4; cf. Dt 8, 3). Después, el diablo muestra a Jesús todos los reinos de la tierra y dice: todo será tuyo si, postrándote, me adoras. Es el engaño del poder, que Jesús desenmascara y rechaza: "Al Señor, tu Dios adorarás, y a él solo darás culto" (cf. Lc 4, 5-8; Dt 6, 13). No adorar al poder, sino sólo a Dios, a la verdad, al amor. Por último, el Tentador propone a Jesús que realice un milagro espectacular: que se arroje desde los altos muros del Templo y deje que lo salven los ángeles, para que todos crean en él. Pero Jesús responde que no hay que tentar a Dios (cf. Dt 6, 16). No podemos "hacer experimentos" con la respuesta y la manifestación de Dios: debemos creer en él. No debemos hacer de Dios "materia" de "nuestro experimento".

Citando nuevamente la Sagrada Escritura, Jesús antepone a los criterios humanos el único criterio auténtico: la obediencia, la conformidad con la voluntad de Dios, que es el fundamento de nuestro ser. También esta es una enseñanza fundamental para nosotros: si llevamos en la mente y en el corazón la Palabra de Dios, si entra en nuestra vida, si tenemos confianza en Dios, podemos rechazar todo tipo de engaños del Tentador. Además, de toda la narración surge claramente la imagen de Cristo como nuevo Adán, Hijo de Dios humilde y obediente al Padre, a diferencia de Adán y Eva, que en el jardín del Edén cedieron a las seducciones del espíritu del mal para ser inmortales, sin Dios.

La Cuaresma es como un largo "retiro" durante el que debemos volver a entrar en nosotros mismos y escuchar la voz de Dios para vencer las tentaciones del Maligno y encontrar la verdad de nuestro ser. Podríamos decir que es un tiempo de "combate" espiritual que hay que librar juntamente con Jesús, sin orgullo ni presunción, sino más bien utilizando las armas de la fe, es decir, la oración, la escucha de la Palabra de Dios y la penitencia. De este modo podremos llegar a celebrar verdaderamente la Pascua, dispuestos a renovar las promesas de nuestro Bautismo".

En febrero de 2011, recomendando para la Cuaresma las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, dijo: "Es una llamada decidida a recordar que la fe cristiana implica, siguiendo el ejemplo de Jesús y en unión con él, una lucha contra los dominadores de este mundo tenebroso, en el cual el diablo actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor".

9 – ¿QUÉ HACE LA LITURGIA CONTRA EL DEMONIO?

9-1 – Celebra el Bautismo

El **Catecismo de la Iglesia Católica**, (nº 1237), dice lo siguiente: "Puesto que el Bautismo significa la liberación del pecado y de su instigador, el diablo, se pronuncian uno o varios exorcismos sobre el candidato. Este es ungido con el óleo de los catecúmenos o bien el celebrante le impone la mano y el candidato renuncia explícitamente a Satanás. Así preparado, puede confesar la fe de la Iglesia, a la cual será "confiado" por el Bautismo (cf Rm 6, 17)".

9-2 – Celebra la Confesión

El **Cardenal Georges Cottier, O.P.**, en el Prólogo ya citado, dice lo siguiente: "El demonio es mucho más peligroso como tentador que a través de signos extraordinarios o manifestaciones exteriores asombrosas, porque el mal más grave es el pecado. No por casualidad en la oración del Señor pedimos: No nos dejes caer en la tentación. Contra

el pecado el cristiano puede luchar victoriosamente con la oración, la prudencia, en la humildad conociendo la fragilidad de la libertad humana, con el recurso a los sacramentos, ante todo la Reconciliación y la Eucaristía. Debe también pedir al Espíritu Santo el don de discernimiento, sabiendo que los dones del Espíritu Santo se reciben con la gracia del Bautismo.

El exorcista puede ser un Buen Samaritano —pero no es el Buen Samaritano— pues el pecado es una realidad más grave. Un pecador que permanece asentado en su pecado es más desdichado que un poseído. La conversión del corazón es la más bella victoria sobre la influencia de Satanás, contra la cual el Sacramento de la Reconciliación tiene una importancia absolutamente central, porque en el misterio de la Redención Dios nos ha liberado del pecado, y nos regala, cuando hemos caído, el reencuentro de Su amistad”.

9-3 – Celebra el Exorcismo

Volvamos al **Catecismo de la Iglesia Católica**, esta vez en el nº 1673: “*Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de exorcismo. Jesús lo practicó (cf Mc 1,25s; etc.), de él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (cf Mc 3,15; 6,7.13; 16,17). En forma simple, el exorcismo tiene lugar en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne sólo puede ser practicado por un sacerdote y con el permiso del obispo. En estos casos es preciso proceder con prudencia, observando estrictamente las reglas establecidas por la Iglesia. El exorcismo intenta expulsar a los demonios o liberar del dominio demoníaco gracias a la autoridad espiritual que Jesús ha confiado a su Iglesia. Muy distinto es el caso de las enfermedades, sobre todo síquicas, cuyo cuidado pertenece a la ciencia médica. Por tanto, es importante, asegurarse, antes de celebrar el exorcismo, de que se trata de una presencia del Maligno y no de una enfermedad (cf. ⇒ CIC, can. 1172)”.*

10 – EL CREDO DE MONSEÑOR ELCHINGER

Una curiosa profesión de fe del obispo de Estrasburgo, **Mons. Léon Arthur Elchinger**, nos ha llamado la atención: “*Creer en Lucifer, en el Maligno, en Satanás, en la acción entre nosotros del Espíritu del mal, del Demonio, del Príncipe de los demonios, significa pasar ante los ojos de muchos por ingenuo, simple, supersticioso. Pues bien, yo creo.*

Creo en su existencia, en su influencia, en su inteligencia sutil, en su capacidad suprema de disimulo, en su habilidad para introducirse por todas partes, en su capacidad consumada de llegar a hacer creer que no existe.

Sí, creo en su presencia entre nosotros, en su éxito, incluso dentro de grupos que se reúnen para luchar contra la autodestrucción de la sociedad y de la Iglesia. Él consigue que se ocupen en actividades completamente secundarias o incluso infantiles, en lamentaciones inútiles, en discusiones estériles, y durante este tiempo puede continuar su juego sin miedo a ser molestado.

Sí, creo en Lucifer y esto no es una prueba de estrechez de espíritu o de pesimismo. Creo porque los libros inspirados del Antiguo y del Nuevo Testamento nos hablan del combate que entabla contra aquellos a los que Dios ha prometido la herencia de su Reino.

Creo porque, con un poco de imparcialidad y una mirada que no se cierre a la luz de lo Alto, se adivina, se constata cómo este combate continúa bajo nuestros ojos.

Ciertamente, no se trata de materializar a Lucifer, de quedarnos en las representaciones de una piedad popular. Lucifer, el Príncipe del mal, actúa en el espíritu y en el corazón del hombre.

Finalmente, creo en Lucifer porque creo en Jesucristo que nos pone en guardia contra él y nos pide combatirlo con todas nuestras fuerzas si no queremos ser engañados sobre el sentido de la vida y del amor”.

RESUMEN PRÁCTICO - ¿CÓMO VENCER AL DEMONIO?

Monseñor Raffaello Martinelli está al servicio de la Congregación para la Doctrina de la Fe desde el año 1980. Ha sido redactor en la elaboración del *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*. Tratando de responder a esta pregunta ha escrito lo siguiente:

“De varias maneras, complementarias:

Primero de todo, con una genuina vida de fe, caracterizada por un abandono confiado en el amor paternal y providente de Dios (cf. Lc 12,22-31), y por la obediencia a su voluntad (Cf. Mt 6,10), a imitación de Cristo Señor. Éste es el escudo más seguro. La victoria más bella sobre la influencia de Satanás es la continua conversión de nuestra vida, que tiene una especial y continua actuación en el Sacramento de la Reconciliación, mediante el cual Dios nos libera de los pecados, cometidos después de nuestro Bautismo, nos regala su amistad y nos fortalece con su gracia para resistir los ataques del Maligno.

Con una permanente vigilancia: *“Velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 P 5,8).*

Acogiendo y dando testimonio del Evangelio, *cada vez más, con la palabra y con las obras. Esto requiere un anuncio integral y valiente del Evangelio: no hay que tener miedo a hablar también del demonio, y sobre todo de la victoria que Cristo ya ha obtenido sobre él y continúa obteniendo en las personas de sus fieles.*

Luchando contra sus seducciones y tentaciones. *“Toda la historia humana está de hecho traspasada por una tremenda lucha contra los poderes de las tinieblas; lucha comenzada en el principio del mundo y que durará, como dice el Señor, hasta el último día. En esta batalla, el hombre debe combatir sin descanso para poder permanecer unido al bien, no puede conseguir su unidad interior si no es al precio de grandes fatigas, con la ayuda de la gracia de Dios” (Concilio Ecuménico Vaticano II, Gaudium et spes, n. 37,2).*

Huyendo y evitando el pecado, *que “es una ofensa a Dios: “Contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí” (Sal 51,6). El pecado se eleva contra el amor de Dios por nosotros y lo aleja de nuestro corazón. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios, causada por la voluntad de ser “como Dios” conociendo y determinando el bien y el mal. El pecado, por tanto, es amor a uno mismo hasta el desprecio de Dios” (CIC, 1850).*

Utilizando el discernimiento. *“El Espíritu Santo nos lleva a discernir en la prueba, necesaria para el crecimiento del hombre interior para conseguir una “virtud probada”, y en la tentación, que conduce al pecado y a la muerte. Debemos también distinguir entre “ser tentados” y “consentir” la tentación. Por último, el discernimiento desenmascara la mentira de la tentación: aparentemente su objetivo es “bueno, grato a los ojos y deseable”, cuando en realidad su fruto es la muerte” (CIC, 2847).*

Rezando. *“Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rm 8,31). El mismo Señor, en la oración del Padrenuestro, nos ha enseñado a pedir a Dios Padre*

“Libranos del mal”. “Pidiendo ser liberados del mal, nosotros rezamos al mismo tiempo ser liberados de todos los males, presentes y futuros, de los cuales el diablo es artífice e instigador

En esta última petición, la Iglesia lleva ante el Padre toda la miseria del mundo. Además, con la liberación de los males que aplastan a la humanidad, la Iglesia implora el don precioso de la paz y la gracia de la petición perseverante del retorno de Cristo. Rezando así, se anticipa en la humildad de la fe la recapitulación de todos y de todo lo que tiene “poder sobre la muerte y sobre los infiernos” (Ap 1,18) (CIC, 2854)”.

Florentino Gutiérrez. Sacerdote Salamanca, 29 de septiembre de 2011